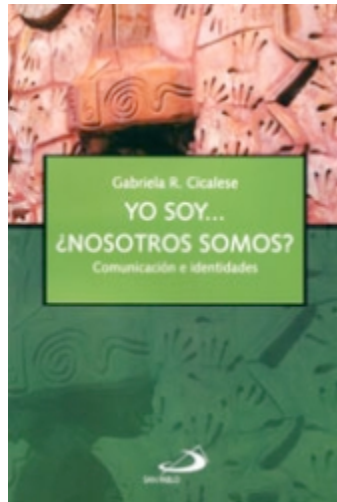


Lecturas

Por Natalia Rosana Zapata
Graduada y docente de la Facultad de
Periodismo y Comunicación Social (UNLP)
materialesnatalia@yahoo.com.ar



Libro: *Yo soy... ¿Nosotros somos? Comunicación e identidades*
Autora: Gabriela Cicalese.
Editorial: San Pablo, Buenos Aires, 2010.

El año en que nacimos nos sitúa en una generación particular, trabajar en determinado rubro nos ubica en un campo laboral específico, casarnos nos hace pertenecer a una institución particular de la organización económico-social capitalista. Haber nacido o vivido en tal o cual ciudad nos genera, asimismo, un sentido de pertenencia real o simbólica con un espacio geográfico o territorio concreto. Nos define determinada identidad.

Con Austin aprendimos que hay palabras y oraciones que *describen* algo pero también expresiones y enunciados que *realizan* algo. Al nominar las identidades hacemos por lo menos tres cosas: nos construimos a nosotros mismos al tiempo que construimos a los demás; demarcamos distancia o acercamiento con los otros; marcamos igualdad o diferencia con esos otros o iguales.

La pregunta por la/s identidad/es adquiere provocadora relevancia al ser planteada desde una mirada comunicacional ¿Quién soy? ¿Quién es el otro? ¿De qué manera se construyen las identidades en los múltiples espacios discursivos? ¿Quién/es decide/n nominarlas en cada época histórica y en cada comunidad? ¿Cómo entran en tensión esas formas tradicionales y hegemónicas con los modos de hacer la identidad desde la diversidad? ¿Cómo inscribir, en esa trama, la propia identidad? ¿Cuándo somos nosotros?

Estas preocupaciones son abordadas por Gabriela Cicalese¹ en su libro *Yo soy... ¿Nosotros somos? Comunicación e identidades* de reciente publicación. Intenta darle respuestas buceando y desnaturalizando esos discursos cotidianos que apelan a la memoria colectiva para nombrar y nombrarnos, pero también trayendo a la superficie aquellas narrativas que reconstruyen las voces oficiales –y las herencias históricas– y que se inscriben en las raíces comunitarias elaborando arquetipos, estereotipos y modelos sociales desde los cuales decidimos ubicarnos o separarnos de distintos colectivos sociales y culturales.

La propuesta de Cicalese no se presenta como un texto destinado únicamente a expertos en el tema; exhibe una redacción animada, un estilo preciso y una escritura clara y sin excesiva pretensión teórica. Es una invitación a revisar los relatos, representaciones y matrices que modelan las distintas experiencias identitarias; esas metáforas vivas y pronunciadas de manera naturalizada e histórica que, al ser producto de nuestros esfuerzos por darle sentido al mundo, son constantemente actualizadas en el modo de nombrar cotidiano, lo que las hace comunicacionalmente significativas.

Cada apartado que se abre, trae a la memoria una escena familiar que resulta habitual, una canción imposible de olvidar, una frase estentórea de la retórica popular, o un típico y conocido titular de noticiero televisivo, en un juego que pretende poner en cuestión los modelos sociales impuestos por la cultura a la hora de construir al otro y/o de construirnos a nosotros mismos. Es que los relatos que constituyen a las diversas identidades se realizan y se transforman en relación con las condiciones sociohistóricas pero, fundamentalmente, con el folclore, las pautas culturales, los modos de decir y hacer en la vida cotidiana, en los diferentes contextos.

En el *capítulo uno*, Cicalese nos propone un repaso por los debates conceptuales tradicionales que plantean la problemática de la identidad en el marco de las ciencias sociales. En este sentido encuentra por lo menos dos posturas instituidas: la *mirada esencialista* que entiende que la identidad es algo dado por la naturaleza; y la *perspectiva constructivista* que considera que la identidad es eminentemente cultural y está en permanente construcción.

Entre una y otra concepción, los comunicadores consideramos que existen intersecciones, cruces y complejidades y que, ni desde lo otorgado esencialmente ni de lo aprehendido en la relación con los demás podemos pensar en términos de causas y efectos. La autora aclara desde el principio que la identidad está hecha en esa intersección entre *marcas indelebles naturales* (huellas digitales, cicatrices, lunares...) y *marcas indelebles culturales*, ligadas a la pertenencia a un rol o colectivo social, cultural (tatuajes, banderas, grupos, instituciones).

En la intersección de estas miradas, también es posible develar las demarcaciones personales que nos permiten delimitar *fronteras identitarias*; es decir, marcar esas líneas de tiempo que trazamos para señalar nuestra fecha de nacimiento y los cumpleaños, los aniversarios, la graduación escolar, los sacramentos religiosos, las ceremonias sociales y otros eventos significativos que condensan la identidad y que siempre -necesariamente- están atravesados por dos tiempos: el natural y el histórico social.

En el *capítulo dos* de la obra, la autora busca desnaturalizar ciertas afirmaciones y supuestos que en el discurso cotidiano van edificando arquetipos y estereotipos que hacen dialogar a la propia identidad con los modelos sociales impuestos por la cultura. Modelos sociales que suelen ser del orden de lo moral, religioso, político, ético y/o estético y que se presentan como patrones culturales desde donde “medirnos” respecto de los demás.

¹ Doctora en Comunicación (UNLP). Autora de *Teoría de la comunicación. Herramientas para descifrar la comunicación humana*, de Editorial La Crujía y Ediciones Stella, Buenos Aires, 2000. Directora del Centro de Comunicación *La Crujía*.

El *arquetipo* es entendido como el modelo ideal de comportamiento dentro de un ámbito o rol social (“madre ejemplar”), en tanto que el *estereotipo* es definido por la autora como una caricatura de un conjunto de personas en donde se extreman algunos parámetros de comportamiento (“debilidad femenina”).

¿Por qué es importante rastrear este tipo de recursos discursivos para hablar, analizar y estudiar la problemática de la identidad desde una mirada comunicacional? Porque son discursos que caracterizan, describen, representan, justifican y direccionan nuestra experiencia culturalmente codificada para determinar cómo y desde qué distancia nombrarnos y nombrar al otro. Cuanto mayor sea la distancia -material y simbólica- que tracemos con el otro, menor será la identificación que construimos con ese otro, lo cual genera serios problemas (discriminación, racismo, xenofobia).

En el *tercer capítulo* de este libro, Cicalese problematiza la cuestión de las continuidades y los cambios que se generan en el devenir de la construcción identitaria. Aquí la autora vuelve a plantear la relación entre los modos de relatarnos y relatar a los otros y, para ilustrar esto, nos ofrece un esquema que marca dos coordenadas: el *eje diacrónico* desde el cual registramos quiénes somos a lo largo del tiempo y el *eje sincrónico* que nos permite compararnos con otros en el momento presente.

Entiende la autora que es en el encuentro de estas coordenadas espaciotemporales que se da la definición de la propia identidad, en la comparación con otros en distintos momentos y contextos. Aquí destaca la importancia que tiene el trabajo de la memoria (pasado) y el sentido prospectivo (futuro) para definir el reconocimiento de nosotros mismos en la experiencia: qué cambios, continuidades, eventos y experiencias significativas elegimos recordar y qué otras obviamos para poder relatarnos, decir “quién soy yo”; con qué horizontes de expectativas nos identificamos para poder pronunciar un “nosotros” inclusivo, para pensarnos en un colectivo.

En este sentido, el *capítulo cuatro* propone reflexionar sobre las identidades colectivas en el espacio público. Plantea la pregunta por los grupos sociales y culturales que logran adquirir visibilidad y los colectivos sociales y culturales que suelen quedar invisibilizados. Indaga sobre el rol que ocupan los medios de comunicación y las políticas públicas en este juego de visibilidad-invisibilidad de las identidades y cómo opera el sentido del re-conocimiento, de la mirada recíproca en el “ser con otros”, en la construcción de experiencias compartidas.

Asimismo, plantea revisar los modos de construir identidad que se dan en las organizaciones sociales y comunitarias y pensar estrategias comunicacionales para recuperarlos en un doble juego: apelar a la memoria, a la narración de lo vivido en los momentos fundacionales y al sentido de pertenencia para poder reconocer la historia y valoraciones compartidas y, al mismo tiempo, revalorizar las expectativas comunes que se hallan en la construcción colectiva de futuros.

El *quinto y último capítulo* expone distintas escenas de la vida cotidiana en las que es posible rastrear marcas y reconocer huellas en diferentes situaciones de construcción discursiva sobre las identidades. Con pericia y sensibilidad, Cicalese apela a títulos de canciones populares que, de manera sintética y con simpleza, condensan operaciones ligadas a diversas narraciones identitarias.

La obra pertenece a la colección *Contextos@Comunicación*, lanzada en octubre del año pasado; un proyecto editorial que aporta a la comprensión de la realidad actual y compleja de la interacción social, y busca contribuir a la reflexión sobre temas actuales vinculados con la comunicación y la vida cotidiana de los ciudadanos, en particular aquellos que por profesión o vocación realizan tareas de docencia y animación en organizaciones, comunidades y espacios públicos. En este caso, con la obra de Gabriela Cicalese brinda un aporte a la reflexión identitaria, “en épocas en que la llamada globalización pretende indiscriminar diferencias detrás de un único mercado”, como afirma la autora.